

Psicoanálisis y lingüística

Alicia Alonso

Mi interés en esta Jornadas, convocadas por la Secretaria de Extensión Universitaria y Psicoanálisis: Freud. Cátedra I. (Profesora Titular Regular Irene Friedenthal) a propósito de los temas: “Psicoanálisis/ escritura/ lectura”, y de la amable invitación para participar, es compartir con ustedes algunas de las hipótesis y observaciones del trabajo de lectura e investigación del *Equipo Temático* “Psicoanálisis y lingüística”, del cual soy coordinadora. Dicho equipo, una de las actividades del *Programa de Estudios Analíticos Integrales* del Centro Descartes, se reúne en torno al tema **“Consecuencias clínicas de las tesis de Jacques Lacan sobre el lenguaje”** (tema que surge, es preciso decirlo, de las numerosas puntualizaciones y lecturas recomendadas por Germán García a lo largo de sus clases).

Este *Equipo Temático* se inscribe entonces en el marco de una investigación de amplio espectro. En este sentido, este ejercicio de lectura se propone situar en un primer momento, en los *Escritos* y *Seminarios*, las referencias, usos evidenciales y aplicaciones que hace Jacques Lacan de distintas teorías lingüísticas. De esta manera E. Benveniste, L. Hjelmslev, R. Jakobson y J-C. Milner, pero también San Agustín y John Austin –sin dejar de lado a quiénes sentaron las bases para el estudio de los signos: Charles Sanders Peirce y Ferdinand de Saussure– son algunos de los interlocutores convocados.

Simultáneamente, el orden de las lecturas permite comenzar a establecer:

- cuáles son las tesis de Jacques Lacan sobre el lenguaje,
- con qué conceptos clínicos se articulan,
- de qué manera modifican la teoría psicoanalítica.

¿Qué leer en un texto, por ejemplo, de psicoanálisis?

¿Leer ese discurso por el cual se ha planteado su relación a un orden teórico? Una recomendación, que aparece en el seminario *Encore*, servirá a modo de introducción. Jacques Lacan dice: “... les aconsejaré leer un libro del que lo menos que puede decirse es que me concierne... Lo he leído con gran satisfacción. (...) ... escrito con las peores intenciones, como podrán constatarlo en las últimas treinta páginas. (...) De algún modo puedo decir que, si se trata de leer, nunca he sido tan bien leído... (...) Digamos que un modelo de buena lectura, hasta tal punto que puedo decir que lamento no haber obtenido, de aquellos que me son cercanos, nada equivalente”.

He aquí entonces algunas razones: leer, tener un buen modelo de lectura, producir un texto, dicho de otra manera, las razones de un recorrido. Este comentario de Lacan está dirigido a *El título de la letra*¹, de Nancy y Lacoue, un trabajo de lectura de “La instancia de la letra...”.

Para ambos autores, de cuño derrideano, Lacan rompe, a diferencia de Freud, con un sistema de lectura para hacer intervenir, precisamente, el propio psicoanálisis en el campo teórico. “Según el régimen de una articulación de lo teórico sobre lo práctico”, y “según el movimiento de una constitución de la identidad propia por una vuelta a los orígenes”, Jacques Lacan interpreta que la verdad de Freud, a la que solo cabe descifrar, para ser articulada, requería de un sistema de préstamos y lecturas que se dirigían no sólo a la biología y la psicología, sino, fundamentalmente, a la lingüística, la etnología estructural, la lógica combinatoria. Pero este procedimiento, como señalan Nancy y Lacoue, hacía necesario el discurso de su propia legitimidad, un discurso sobre la epistemología que no descuidara el análisis filosófico. Este trabajo se abrirá entonces a una lectura de Freud.

Lectura que implica, casi homologándose, el ejercicio de desciframiento de un texto. Lo que equivale a decir que dicho texto será interrogado dentro de los límites de su situación:

1. En la cronología de una obra, es necesario precisar una fecha y su circunstancia,
2. En cuanto a su función y posición como texto teórico, dentro de una teoría, el texto debe ser leído con el texto de la articulación,
3. Como articulación, por ejemplo, tratándose del psicoanálisis, con los discursos científicos y filosóficos,
4. Sin suponer una interpretación exhaustiva y sistemática de una obra: nada que apunte a su agotamiento, por el contrario, se tratará de evitar una exposición que se justifique por una clausura.

Se trata entonces de una lectura que no promueve la totalización de los enunciados sino la inscripción de un discurso en su ocasión: a quiénes se dirigen los enunciados, sus interlocutores explícitos e implícitos, de qué manera, mediante qué saberes, en qué contexto, para qué: denunciar, rechazar, afirmar.

Rupturas, fragmentaciones, desplazamientos. Un método de lectura crítica que recorre una obra midiéndola con sus propios criterios para reunir distintas teorías en la introducción de un concepto, ese rodeo curioso está en el origen de la lectura que hace Jacques Lacan, por ejemplo, de Sigmund Freud, una lectura que toma en cuenta la problemática de la interpretación textual y la metodología de la lingüística.

¹ Nancy/Lacoue, *El título de la letra*, colección Mathema, Biblioteca Freudiana de Rosario, 1979.

No se trata entonces de leer línea a línea, sino de algo mucho más complejo, e interesante. Leer el conjunto sistemático, salirse del conjunto, leer gradualmente, ir al detalle, volver al conjunto, ver el panorama. La lectura privilegia un recorrido, una manera de desviar un texto y explorar los límites del lenguaje.

Por ejemplo, a partir de los años '50, Jacques Lacan sigue las vías abiertas por la antropología y busca la lógica de ciertos fenómenos de base en la estructura permanente del espíritu humano más que en su historia, parafraseo a Lévi-Strauss, esforzándose por adoptar como modelo los métodos de la lingüística. La emergencia del Nombre del Padre como función es contemporánea de las tentativas de formalización del inconsciente inspiradas por su lectura de *Las estructuras elementales del parentesco*². Si la función paterna se basa, como lo sugiere el mito desarrollado por Sigmund Freud en *Totem y tabú*, en una ausencia que ha dejado su huella en el significante, se tiene que manifestar necesariamente a través de una representación. Lacan llegará a esta formalización, presente en su lectura de Freud, en 1957, en sus clases del seminario sobre *La relación de objeto*. Para anudar el Nombre del Padre con el falo, mediante un tropo, era preciso, además de su lectura de Saussure, su lectura del trabajo de Jakobson, y su investigación con Halle, sobre las afasia, donde el lingüista establece que la patología responde a la afectación de uno de los dos ejes del lenguaje³, y la construcción del falo (otra lectura de Freud) como falta puesta en juego en la deuda simbólica. Simultáneamente, estas sucesivas lecturas e interpretaciones están inscriptas en una política del psicoanálisis llevada a cabo por Jacques Lacan en el marco de la situación internacional, y francesa, de ese momento. Es fundamental entonces, en cada caso, situar quiénes son sus interlocutores, a quiénes se dirige y para qué.

De esta manera la lectura que proponemos busca precisar, en cada texto, el punto de partida, el estatuto y el régimen propios de ese texto. Por supuesto, no obviando las determinaciones más decisivas, la lectura deberá complicar su recorrido deteniéndose en los juegos de repetición y articulación: no dejando al lector ninguna otra salida que su entrada, parafraseo a Jacques Lacan. Simultáneamente, también habrá que leer los desvíos, y lo que entorpece, los obstáculos internos, el giro propio que toman. Se trata entonces de tener en cuenta las condiciones de producción de un discurso para precisar, en otros términos, en el nivel del enunciado, la descripción de una formación discursiva (interdiscurso) y, en el nivel de la formulación, la descripción de una secuencia (intradiscurso). En otras palabras, si es cierto, efectivamente, que somos extranjeros en una lengua cada lectura se enfrenta a una pregunta: ¿qué lee ahí?

² Tomo aquí los desarrollos de Jean-Claude Maleval en *La forclusión del Nombre del Padre*, editado por Paidós, 2002.

³ El tema puede ampliarse en *Los fundamentos del lenguaje* de Roman Jakobson y Morris Hale, editorial ayuso, 1973, Madrid.

En este sentido, no se trata de la lectura inmanente del sueño estructuralista, sino de cómo un texto se sitúa en un campo social, en un horizonte de expectativas. La escritura, afirmaba Germán García en los años ochenta, anticipándose a los desarrollos de la semántica argumentativa actual⁴, no es sólo un hecho de prensa, es un hecho de lenguaje en el que unas prácticas se propician. Se trata entonces de ir un poco a contramano de algunas presunciones ingenuas acerca de cómo se hizo y se hace teoría en psicoanálisis para despejar lo que oculta y deja pasar cada lectura: los usos de las palabras, los núcleos de sus empleos. Señalo: despejar la retórica de un texto. Simultáneamente, también se trata de hacer responder al texto por las preguntas que nos plantea. No se nos debe escapar que a la vez que tratamos de aprender los misterios de los textos canónicos los estamos usando.

La confusión habitual que se lee en la literatura analítica, y no hay que olvidar que Jacques Lacan la describe, en sus primeros seminarios, como “un amasijo de datos”, alude a las limitaciones de una lectura que privilegia y articula lo asertivo con lo veraz. Lectura que indudablemente domina en la formación de los analistas principiantes, pero no solamente. Emplear ciertos conceptos deconstructivistas, así como el *misreading* de Harold Bloom, expuesto en distintas ocasiones tanto por Graciela Musachi como por Germán García, y algunos desarrollos de la pragmática lingüística contemporánea, es promover una lectura más áspera y complicada, pero a la vez más animada y actual de los textos del psicoanálisis. Estas discusiones cobran relevancia cuando seguimos los movimientos de Sigmund Freud, o de Jacques Lacan: nada podría ser más opuesto, para lo que surge en el psicoanálisis, que los subrayados de un analista ingenuo. Al leer es importante no olvidar que la relación del psicoanálisis con otros discursos de la cultura es un tema de lucha de discursos.

abril, 2003

alonsoaj@sinectis.com.ar

⁴ Me refiero a las conceptualizaciones de M. Carel y O. Ducrot (École des Hautes Études en Sciences), expuestas en su seminario, dictado del 24 de junio al 5 de julio, en nuestro país, al que tuve oportunidad de asistir, el año pasado, y los aportes de Alain Berrendoner (Lyon) un semantista brillante y polémico.